

bien la humana fragilidad; y no obstante todo lo que tengo hecho y dicho han de caer en culpas, y muchos han de flaquear, y se han de rendir al demonio su enemigo: ninguno por esto desconfie, que ahí les dejo el remedio en el sacramento de la penitencia. ¡O amor incomparable! ¡Nada basta que nos prometáis alentar y ayudar nuestra miseria, sino que también nos dejáis un tan grande remedio, que si mil veces cayéremos, y otras innumerables mas nos quitaren la vida del alma nuestros enemigos, vuestros ministros con solas dos palabras nos resuciten, levanten y sanen! ¡Ves ahí el aliento de la boca de Dios, que levanta á los hijos de Adán, veslo comunicado á los ministros!

¶ Otrósí, considera cómo despues de haber visto los discípulos al Señor en Jerusalem, se fuéron á Galilea, como el Señor les habia dicho ántes de morir, y el ángel el dia de la resurreccion; y puestos allá, dice el Crisóstomo,\* que padecian mucha hambre y necesidades; porque como el Señor no estaba siempre con ellos, ni los parientes los asistieran con nada, por cuanto ellos lo habian renunciado todo cuando siguiéron al Señor, y luego su Magestad habia padecido tan afrentosa muerte; por lo cual los Judíos, que esperaban lo habia de redimir de la esclavitud de los Romanos, se escandalizaron, y se tuviéron por engañados, y por eso ya no hacian caso de los discípulos; ántes sí los tenian por gente ociosa, y que habian creído de fácil á Jesucristo. Los sagrados apóstoles, atendiendo á estas cosas, y juntamente huyendo de la ociosidad, por dictámen del señor San Pedro, se fuéron á pescar, no por ganar dineros, como ántes de la conversion, sino por suplir sus necesidades: esta es la razon por qué habiendo renunciado las redes, volviéron á ellas.

434. Considera lo primero, que como dice un grave comentador,† les mandó el Señor que se fuesen de Jerusalem, y saliesen de entre sus enemigos; porque como flacos los temian, y no tenian con eso aquella quietud que era necesaria para ver al Señor, gozar de su presencia, y recibir su doctrina. Saca de aquí, cómo todas las almas que quisieren gozar favores de este Señor, se han de retirar de todas aquellas personas y lugares que les pueden perturbar la paz

\* Euth. ad c. xii. in Joann. Matth. xxvi. 32. et 28.  
† Sylv. tom. 5. lib. 9. c. 6. exposit. 1 num. 1.

del alma, reconociendo su fragilidad y miseria; porque el que está en partes peligrosas por su gusto, perecerá en ellas.

435. Considera lo segundo, cómo los apóstoles retirados de Jerusalem, padecian hambre y trabajos, porque no estaba el Señor siempre con ellos; esto es, porque no se les aparecia todos los dias; para que conozcas que todos los que están ausentes de la Jerusalem triunfante en este valle de lágrimas, ausentes de su Dios, es fuerza que padezcan hambres y trabajos; pero como dijo el salmista,\* entónces se hartarán, y quedarán satisfechos, cuando se les apareciere el Señor en su gloria: busca esta hartura, cristiano, que es la verdadera; y si retirado del mundo y de las criaturas, te afligieren las necesidades, ten paciencia, que está ausente tu Padre; vendrá sin duda, y entónces todo te sobrará; hambre que espera tal hartura, no es hambre: necesidades que esperan tal remedidor, no merecen este nombre.

436. Considera lo tercero, cómo cuando el Señor vivia con sus discípulos, como ellos mismos confesaron, nada les faltaba: todos los asistian,† y en cualquiera parte adonde llegaban, hallaban todo lo necesario; mas ahora que los ven solos, no hacen caso de ellos, ni aun los mismos parientes. Saca de aquí lo primero un desengaño: ántes le servian con todo, porque juzgaban que el Señor habia de ser rey de Israel, y por lo que podian esperar, asistian á sus discípulos; ven ahora, que por haber muerto ya no tienen que esperar nada de conveniencias temporales, y no hacen caso de los apóstoles: este es el mundo, que esperando de ti algo te honra, y en faltando el interes te dará de mano: déjalo tú pues primero, que bien se ve que quien es tan interesado nada vale para amigo: por eso el salmista† llamaba al Señor, y le decia: verdaderamente, Señor, vos sois mi Dios; porque no teniendo necesidad de cosa alguna que yo tenga, con todo me amas. Saca lo segundo, como debes trabajar por conservar contigo al Señor, acordándote de lo que dice San Crisóstomo,§ que por eso padecian hambre y trabajos, porque no estaba siempre con ellos el Señor. Mira pues no se te vaya, no le des con tus culpas ocasion á que se retire; que con eso se verificará de ti lo que dice de los justos el

\* 16, 15.  
† Psalm xv.

† Luc. xxiii. 35.  
‡ Ubi sup.

Espíritu Santo por boca de David : \* que nunca vió desamparado al justo, ni á sus hijos mendigando.

437. Considera lo cuarto cómo los sagrados apóstoles se fuéron á trabajar para sustentarse, y no para ganar, como te dije arriba de San Ambrosio : habian sido pescadores ántes de su conversion, y con este oficio buscaban el sustento y la ganancia, y ahora solo buscan el sustento. Aprende por aquí, si ya el Señor te ha llamado á recogimiento, á contentarte con poco, y eso poco búscalo con tu trabajo y sudor, huyendo siempre de la ociosidad, que con eso atajarás innumerables culpas, y te excusarás de grandes tentaciones.

438. Considera cómo los apóstoles se fuéron á pescar, y habiendo trabajado toda la noche, por mas lances que echaron, nada cogieron : aparecióseles el Señor en la playa al amanecer, en traje y forma de que venia á comprar pescado : llámóles, y les preguntó que si tenían pescado. † Respondieron que no. Mandóles el Señor, sin dárselos á conocer, que echasen la red á la diestra del barco, que con eso cogieran y hallarian pescado : hicieron lo que el Señor les mandaba, y llenaron de calidad la red, que no podian tirarla para la tierra. Pondera tú ahora los puntos siguientes. Lo primero, como mientras estuvieron solos los apóstoles, por mas que trabajaron, nada cogieron ; mas así que el Señor les aparece y asiste, cogen una grande multitud de peces ; de donde has de sacar, que para que tengas logro de tus trabajos, has de procurar tener presente al Señor : trayéndole presente, en poco tiempo ganarás mucho ; mas si te olvidas de su divina Magestad, padecerás mucho en cualquiera cosa que emprendas, y el fruto será nada, porque el alma divertida siempre anda descuidada, y con el descuido pierde cuanto ha trabajado en mucho tiempo. Sea pues tu principal trabajo la presencia de Dios, que eso mismo hacia el profeta ‡ para no perderse.

439. Considera lo segundo con San Vicente Ferrer, § quanto va de las obras hechas por obediencia, á las que se hacen por voluntad : por su voluntad fuéron á pescar los apóstoles, y habiendo trabajado toda la noche, el fruto fué ninguno : mandóles el Señor que trabajasen, y en un lance que echaron por obediencia, lograron colmadísimo el fruto. Saca de esta consideracion una fija determinacion de no hacer jamas

\* Psalm xxxvi. 25.

‡ Psalm xv. 8.

† Joan. xxi. 4.

§ Ser. in Fer. 4. post Pasch.

cosa por tu voluntad : procura hacer por obediencia cuanto hicieres ; y si eres humilde, á imitacion de los apóstoles, no solo obedecerás á los mayores, sino á cualquiera que te mande : no conocian ellos al Señor al principio, juzgaron que era un hombre particular, y con todo le obedecen ; siendo ellos en aquel arte mas entendidos que lo podia ser otro cualquiera que llegase á la playa. Humíllate, y obedece ; porque jamas ha quedado sin fruto la obediencia.

440. Considera lo tercero el modo con que el Señor les habló, diciéndoles : ¡ Muchachos, tenéis algun pescado que vender ? Muchachos los llama, siendo ya de mayor edad, y es una leccion que les lee el Señor, dijo San Agustin. \* Aunque en la edad eran hombres, quiere el Señor que en la virtud se porten como niños y muchachos. No hay muchacho, dice el Santo, que no ande siempre con la ansia de crecer, hacerse grande, y hombre robusto, y para este fin comen mucho y repetidas veces ; y atendiendo á eso la Iglesia, los exime del precepto del ayuno hasta que tengan veinte y un años. Esta consideracion quiere el Señor en los suyos, que siempre se tengan por niños en la virtud, para que cada dia crezcan en ella y se perfeccionen, á ese fin coman, entrándose al pasto espiritual de las almas, que es la consideracion de su santísima vida, y la frecuencia de los sacramentos. Procura, pues, alma, darle á la tuya este pasto divino, para que comiendo crezca en las virtudes. Tres veces al dia quieren comer los muchachos : tres son las partes del santísimo Rosario : almuerzo, comida, y cena del alma son : dale esas tres comidas ; y como los muchachos aun con las tres comidas no se contentan, y claman por cuatro, y otras veces, y lo mas del tiempo andan ya con el pan, ya con la fruta entre manos ; imítalos tú en esto, y no seas tan parco con tu alma, que si te pide fuera del almuerzo, comida y cena, la merienda, que es otra parte, se la niegues, que esas mismas comia San Bartolomé, segun dice el beato Alano, y se hizo tan fuerte y valeroso soldado del Señor, que trabajó hasta alargar la piel : y si el alma quiere traer todo el dia en la boca esa fruta del Ave María, no se la quites, en donde quiera que vaya ; déjala que siempre esté comiendo, que así se criará mas robusta.

441. Considera cómo el Señor mandó á los apóstoles que tendiesen las redes á la diestra del barco, que así lograrían

\* Tract. iii. Ep. iii.

su trabajo. Hiciéronlo así; y fuéron tantos los peces que cogiéron, que no los podían tirar á la playa. Habíalos traído el Señor allí con su divina virtud, y por eso los cogiéron los apóstoles. Pondera lo primero con San Vicente Ferrer,\* cómo el Señor les manda que tiendan las redes á la diestra, y no á la siniestra; porque por la diestra se entiende el aprecio y herencias de las cosas eternas y espirituales; y por la siniestra los bienes temporales, caducos y perecederos. No quiere el Señor que el trabajo de sus discípulos sea á la siniestra, esto es, no quiere que trabajen por cosas temporales, cuyo fruto, ó es nada, ó es corrupcion, como lo dijo San Pablo, † ó perdicion y ruina del alma, como lo dijo San Juan. ‡ Trabaja, no por la comida que perece, sino por la que permanece eternamente: conforme cada uno sembrare, así cogerá el fruto: el que sembrare obras carnales, ese cogerá de la corrupcion el fruto. Pondera lo segundo, que la siniestra es el lugar de los réprobos y condenados; la diestra de los santos y predestinados: no quiere el Señor que trabajemos con aquellos, porque no seamos con ellos castigados: quiere que trabajemos con los justos, para que con ellos seamos remunerados. § Todos trabajan; mas con esta diferencia, que aquellos por su trabajo serán castigados, y estos serán premiados. Trabaja, pues, por la vanidad el mundano, por la riqueza el avariento, y por los deleites el sensual, que el fruto será afliccion y congoja de espíritu, como lo dijo el sabio: || trabajemos nosotros por las virtudes, que este trabajo tiene gran premio.

442. Considera cómo San Juan, que estaba con San Pedro en el barco, conoció que el que estaba en la playa y habia mandado tender la red, era el Señor, y se lo dijo á San Pedro, y el Santo glorioso se vistió la túnica exterior (que para trabajar sin embarazo se habia quedado con sola la interior,) ciñósela, y se arrojó al agua; y segun dicen unos, se fué á pié andando sobre el agua: otros, nadando; y otros, metido en el mar, porque no estaba muy profundo por allí; y los demas discípulos se fuéron á la orilla con el barco. Este es el punto principal de esta consideracion; en donde has de ponderar lo primero, cómo de todos los discípulos solo San Juan fué el primero que conoció al Señor, porque como dice

\* Ubi. sup.  
§ Ecl. i. 3.

† Ad Galat. vi. 8.  
|| Sap. viii. 7.

‡ vi. 27.

San Vicente Ferrer,\* como entre todos era Virgen y el mas puro, tenia mas claros los ojos del alma, y por eso le vió primero que otro. Acuérdate, cristiano, de lo que dijo el Señor: † que á la pureza de corazon se sigue el ver á Dios; y así procura esta pureza con todas tus fuerzas: huye la inmundicia, que ciega al alma, y hace al hombre brutal: ama la pureza, que lo hace angelical: cuanta mas fuere tu pureza, mas conocerás al Señor: cuanto mas le conocieres, mas le amarás; y cuanto mas le amares, mas amado serás.

443. Considera lo segundo, que como dice Eutimio, solo San Juan conoció el milagro, y considerándolo, vino á entender, que el que estaba en la playa y habia mandado echar el lance, no podia ser otro que el Señor, que con su poder habia traído allí los peces. Aprende del Santo á pensar y considerar con atencion las obras del Señor, ya meditando, ya leyendo, que no hayas miedo que te falte luz con ese egercicio: en hallando alguna, no pases de carrera con la memoria; para, y haz tus pausas: pondera las circunstancias, examina muy bien todo lo que pasa en cualquiera de sus obras y misterios, como si realmente te hallaras presente, que con eso siempre saldrás con mucho aprovechamiento.

444. Considera lo tercero, como San Juan así que conoció al Señor, se lo dijo al señor San Pedro: lo uno por comunicarle lo que habia alcanzado y entendido de la consideracion del milagro: lo otro, porque le amaba mucho; y lo otro, porque el señor San Pedro estaba ocupado en recoger la red y los peces, trabajando; y San Juan en el ínterin estaba considerando, y no quiso negar la luz, que alcanzó, al que por estar trabajando quizas no lo habia alcanzado como él. Saca de aquí lo primero, que nunca le falta la luz, ni quien se la dé al que trabaja por obediencia, como el señor San Pedro, que como por obediencia habia tendido las redes, por obediencia recogia los peces, y por eso ni pudo considerar el milagro, ni atender al Señor; pero despues su divina Magestad dispuso por el señor San Juan le viniese la luz; para que se conozca, que ninguno por obedecer, aun en cosas manuales y exteriores, se atrasa. Saca lo segundo, el no negarle al que ves legitimamente ocupado la luz que Dios te diere, y el consejo que mediante ella alcanzares.

445. Considera cómo el señor San Pedro así que oyó que

\* Serm. in Fer. 4. de Pas.

† Matth. cap. i. v. 8.

el Señor era el que estaba en la playa, sin decir palabra, se puso la túnica exterior, se la ciñó, y arrojándose al agua, metida, como dice San Bernardo,\* la mayor parte del cuerpo en ella, fué á pié, y dice el Crisóstomo, que se fué nadando, hasta que pudo hacer pié en el fondo; y así adelantándose á los demas que venian en el barco, llegó primero á los piés del Señor, y postrado, adoró la divina Magestad con grande amor y ternura de corazón. Pondera lo primero aquel fervoroso amor del señor San Pedro, que así que oyó decir que el Señor estaba en la playa, sin preguntar, sin replicar, y sin detenerse un punto, impaciente con la tardanza del barco, que por cargado iba poco á poco, se arrojó al mar, y corrió á echarse á sus piés. Aprende por aquí el fervor con que debes correr á Dios, luego que se descubra alguna vereda, para llegarte á su divina Magestad: déjate de dudas, de preguntas y respuestas: éntrate por ella; y si puedes correr, no andes despacio; y si las compañías te tiraren á que moderes la carrera, apártate de ellas, y camina con fervor, que en eso se conocerá tu amor.

446. Considera lo segundo, cómo aunque el señor San Pedro podía ir en el barco, y con descanso, aunque llegase un poquito mas tarde, no quiso sino arrojar al mar, y caminar nadando y á fuerza de brazos, á pié, y con el agua á la garganta; porque como dijo San Pedro Crisólogo,† conocia el Santo que habia pecado mas que los otros; y así dijo entre sí: quien no ha pecado vaya con quietud y descanso á la playa de la gloria, en donde está Cristo esperando; pero yo que soy pecador, yo que ofendí al Señor, ¿cómo tengo de ir con descanso? Con trabajo doblado tengo de ir: á fuerza de brazos me tengo de adelantar: pecando me atrasé, y así trabajando me quiero adelantar: vamos pues al agua, que aunque me cueste trabajo, llegaré lavado y limpio de mis manchas. ¡O qué soberana doctrina digna de grande ponderacion! Carga la consideracion, y saca por cosa fija, que si quieres adelantar en el camino del cielo, te has de negar á la quietud y descanso, aunque mas te tire y te llame: abrázate con los trabajos, y advierte, que quien ha ofendido al Señor, ha de trabajar por aplacarle y por darle gusto: quien no le ha ofendido, ese no trabaje, si es que puede pasarse sin trabajos en esta vida mortal y trabajosa; mas el pecador que ha

\* Lib. 2. de Consid. cap. 8.

† Serm. 75.

dejado pasar en vano el tiempo, ¿cómo quiere llegar sin trabajos? Es engaño. Advierte tambien, que caminando el señor San Pedro por el mar, no solo trabajaba en nadar y andar, sino que nadando y caminando se lavaba y purificaba; que esa es la virtud de los trabajos, que no solo adelantan el alma, sino que tambien la purgan y purifican. Mira tú ahora si son para desechar los trabajos; así no solo los debe abrazar el alma, sino que continuamente debe buscarlos.

447. Considera lo tercero, cómo el señor San Pedro, estando en la barca, está desnudo, y arrojándose al mar, se viste, que parece habia de hacer lo contrario; porque ¿quién se viste para nadar? Todos para eso se desnudan, porque todos temen el peligro de ahogarse con la ropa; mas es misterio todo, dijo San Lorenzo Justiniano:\* por la túnica que se vistió y ajustó al cuerpo el señor San Pedro, se entiende la vestidura de la justicia y virtudes: esta se viste el señor San Pedro, porque le daba empacho y vergüenza de llegar desnudo delante de su Maestro y Señor: y con este vestido ninguno se ahoga; con este todos salen al puerto de la gloria: lo que ahoga es el peso de las culpas: este sumergió á los gitanos, como plomo, en el fondo del abismo. Advierte, pues, que no has de entrar ni aparecer desnudo, ni tampoco vestido del hombre viejo, de Adán pecador, sino del nuevo vestido del hombre nuevo, de Cristo nuestro Señor; y advierte, que la tela de su vida es de donde has de cortar tu vestido. Y advierte tambien cómo en la barca estaba quieto, pero desnudo: en el mar trabajaba, pero sale vestido; para que conozcas que los trabajos visten el alma de las virtudes, y la ociosidad la desnuda. Ve contando todas las virtudes y el aumento de ellas, y todas las hallarás en los trabajos; y todos los vicios opuestos los hallarás en la ociosidad y quietud.

448. Considera cómo habiendo llegado los discípulos á la playa donde estaba el Señor, viéron unos peces puestos á asar sobre brasas, y pan prevenido: viéron tambien, dice San Agustin, que no era un pez solo, sino muchos. Mandóles el Señor que tragesen de los peces que habian cogido, y los juntasen con aquellos: fué el señor San Pedro, y se trajo toda la red, y dispuesta la comida, los llamó el Señor, diciéndoles: venid á comer; y ninguno se atrevió á preguntarle quién era, porque sabian que era el Señor. Hasta aquí el

\* De Tr. cap. 27.

evangelio. Mira lo primero el amor tan grande que el Señor tiene á los suyos, y la suma providencia con que cuida de ellos, y cómo se compadece de sus trabajos y necesidades. Mira cómo sus apóstoles, acosados de la hambre y necesidad, se fuéron á pescar, y que habian trabajado toda la noche, y que estaban cansados y hambrientos; y que aunque cogieron por último muchos peces de que podian remediar su necesidad, no obstante era menester tiempo para llevarlos á la ciudad y venderlos: por eso el Señor se adelantó, y se lo tenia todo preparado para cuando llegasen á tierra, como pudiera un muy amoroso padre hacer con los hijos que tiernamente ama.

449. Considera lo segundo, cómo el Señor les mandó que tragesen de los peces que habian cogido, y los juntasen con los que el Señor milagrosamente habia puesto allí; porque aunque su divina Magestad sin dificultad tuvo para allí todo el pescado que era necesario; pero quiso con todo eso que comiesen de su trabajo, porque el Señor quiere que coma el hombre del sudor de su rostro, y que no se atenga á milagros, sino que junte con la confianza que debe tener en su divina providencia la industria y trabajo de sus manos; y tambien, porque como queda dicho de San Gregorio,\* la playa en donde estaba el Señor representaba la bienaventuranza y el convite de la gloria, en donde se da el sustento á los suyos; y aunque su divina Magestad hizo solo el costo, con todo eso quiere que á las grandezas de sus dones se junte tambien el fruto de nuestros trabajos, y que lleve cada uno lo que hubiere grangeado en el mar del mundo, viviendo vida mortal, como dice Ruperto, para que tratemos de trabajar, y temamos la ociosidad como la muerte, asentando cada uno en su corazon, que solo á los niños que mueren en la inocencia bautismal no se les pide nada; pero al pecador se le dará segun sus obras y trabajos.

450. Considera cómo acabada la comida, empezó el Señor á tratar cosas divinas, espirituales y celestiales con sus discípulos. Comenzó por el señor San Pedro, y le dijo; † Simon, hijo de Juan, ¿ámasme mas que todos estos? señalando á los demas apóstoles: sí, Señor, respondió el Santo: vos sabeis que yo os amo. Díjole el Señor: apacienta mis corderos; y dicho esto, le volvió á decir su Magestad:

\* Hom. xxiv. in Evang.

Joan. xxi. 15.

¿ámasme, Simon, hijo de Juan? Sí, Señor, vos sabeis que os amo, respondió el Santo. Díjole el Señor: apacienta mis corderos; y tercera vez le volvió á preguntar, diciendo: ¿Simon, hijo de Juan, ámasme? Entristeciése aquí el señor San Pedro, y dijo á su divina Magestad: Señor mio, todo lo sabeis, y no hay cosa que se oculte á vuestros ojos: vos sabeis, que yo os amo. Díjole el Señor: apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, que cuando tú eras mas mozo te ceñias, y andabas por donde querias; mas cuando fueres de mayor edad, alargarás tus manos, y otro te ceñirá y te guiará adonde tú no quieras: y esto se lo dijo el Señor para revelar le el género de martirio con que habia de glorificar á su divina Magestad. Hasta aquí son palabras del evangelio, sobre las cuales puedes hacer las consideraciones que se siguen. Pondera lo primero con nuestro cardenal Cayetano,\* cómo luego acabada la comida, empezó el Señor á tratar cosas espirituales y divinas con los discípulos: señal de que la comida habia sido templada, pues quedaban los apóstoles dispuestos para tratar con el Señor; ¿mas cómo no habia de ser templada, si comian con el Señor? Comian en presencia del Señor. Procura, cristiano, esta templanza, de manera que acabado de comer, quedes dispuesto para leer, orar y tratar con Dios; y para esto el medio efficacísimo es ponerte presente al Señor, y hacer cuenta que te está mirando.

451. Considera lo segundo, que habiendo el Señor mudado el nombre á nuestro Santo, de Simon en Pedro, ahora que le examina de su amor, le llama Simon de Juan, y todo es misterio, dijo Alcuino: † Simon quiere decir el que obedece, y Juan es lo mismo que gracia. Llámale, pues, el Señor Simon de Juan, cuando le examina del amor, para que tenga entendido el que ha de amar y ser amado, que ha de ser Simon, y ha de ser Juan: ha de ser obediente á los preceptos, mandatos y consejos del Señor, y ha de perseverar en su santísima gracia. El que esto hace, ese ama al Señor, y no el que falta á esa obediencia. Ordena, pues, cristiano, tus oraciones y consideraciones á este fin: á obedecer al Señor perfectamente, y á perseverar en su amistad: ordena á eso todos tus egercicios; que así amarás, porque este es el amor.

\* In cap. xii. Joan.

† In Cat. Sanct. Thom.